

mesianica. Los evangelios sinópticos, tenemos el núcleo de la reflexión de la obra, pues es el análisis, en algo más de 240 páginas, de la propuesta de Jesús. Son cinco capítulos densos. En el primero, el capítulo 4, analiza el desafío económico en tiempos de Jesús, cuando el Imperio romano había convertido Palestina en una colonia para la extracción de riqueza, produciendo una exclusión social enorme a la que Jesús responde con su vida y enseñanza: desde los marginados, construir un proyecto al que denominará Reino de Dios. En el capítulo 5 expone el proyecto desde Marcos: una economía comunitaria donde las riquezas son para la comunión. En el capítulo 6 nos enfrentamos al *dictum* mateano: Dios o Mammón, clave de bóveda de toda la propuesta jesuana. El capítulo 7 está dedicado a Lucas y las parábolas económicas que pretenden construir en la mente de los oyentes la realidad que luego deberá existir como proyecto del Reino. El capítulo 8 es el último de esta segunda parte, y viene a concluir con el enfrentamiento radical de Jesús con el dinero, mediado por el desafío político, económico y religioso al Templo, como lugar donde el dinero ha tomado posesión en tanto divinidad demoníaca.

La tercera y última parte está dedicada a la *Iglesia primitiva. Una tarea económica doble*. Son dos capítulos en los que se analiza, primero la propuesta de Pablo de intento de cristianizar el dinero y, segundo, la denuncia plena de Apocalipsis contra los idolotitos y la prostituta, en definitiva, el dinero. La Iglesia, desde los comienzos, ha intentado conciliar el dinero y el Reino, lo que le ha llevado a problemas tremendos y algunas traiciones, pero ha entendido que deberían poderse conciliar el dinero de Dios y el del César, lo cual no es siempre fácil porque suele salir perdiendo uno. Por eso, Pikaza nos propone en el *Excursus* una reflexión atinada sobre la necesaria transformación de una economía capitalista. Esta transformación requiere seis principios básicos, a su entender: 1. Aceptación-conversión a la finitud, aceptar los límites, no todo es posible; 2. Descubrir el valor absoluto de los otros, no son instrumentos para riqueza, 3. Respetar las instituciones familiares, sociales y nacionales; 4. El dinero debe ser controlado por las personas y sus instituciones, no al contrario; 5. Recuperar la experiencia y tarea ecológica; y 6. Ha de potenciarse la libertad de cada hombre y mujer y el derecho del propio grupo humano. Con estos seis principios será posible una conversión del sistema económico capitalista a una economía de vida para las personas.

Solo nos resta agradecer al maestro que *con urgencia y paciencia*, como dice haber escrito esta obra, nos siga regalando por muchos años estos dones que son como la perla que encontró el comerciante, una vez que la tuvo, vendió todo lo que tenía para adquirirla. El verdadero conocimiento no nace de la superioridad intelectual, sino del amor a la vida, a los seres humanos y a toda la Creación de Dios. Xabier Pikaza es un gran amante de todo ello, y por tanto de Dios. Gracias, maestro.

Bernardo Pérez Andreo

VARIA

Florentino, Mariosvaldo, *Francisco de Asís y la liturgia*, Ed. Franciscanas Arantzazu, Vitoria 2019, pp 208, 15 x 21 cm.

Presentamos esta obra donde se nos muestra la relación de san Francisco de Asís y la liturgia. Sería impensable en la época en la que nació san Francisco que pudiese vivir sin una relación estrecha con la liturgia que le llevara a esa relación íntima con el Creador, debido

siempre a ese lugar teológico y espiritual donde le lleva su deseo de ser fiel a lo que siento que debe ser su entrega a Dios. Por ello, el libro como no podía ser de otra forma, comienza hablando de san Francisco y la oración, resalta cómo la oración era entendida por el santo como el motor de toda la vida de fraternidad, incluidos los trabajos apostólicos que tenían que verse reforzados y sobre todo tenían una razón de ser por la fuerza de la oración.

Tras la oración los Evangelios son la expresión más palpable de esa oración, no sólo por la importancia en su vocación personal sino también a lo largo de su vida y de la fraternidad donde pide ser fiel al mismo Evangelio sin glosa. No cabe duda que el santo difícilmente tendría una Biblia a su disposición o un libro con los evangelios, no olvidemos que eran artículos de lujo en su época, pero seguro que un evangelionario con los textos de la misa de cada día sí lo tuvo y lo usó.

Avanzando nos encontramos con la relación de San Francisco con los tiempos litúrgicos, no cabe duda que los tiempos penitenciales los guardaba con sumo cuidado y el tiempo de Navidad lo saboreaba, como él mismo indica, como miel en los labios, de ahí la representación del pesebre en Greccio.

No cabe duda de la importancia de la Eucaristía como centro de la vida cristiana y sobre todo el momento cumbre de la presencia real de Cristo entre nosotros y ¿como no?, el recibir la Eucaristía, lo cual incentivaba a todos a hacerlo con profunda devoción y preparación, porque recibirla indignamente suponía un gran peligro para el alma.

Precisamente por esa preparación para recibir dignamente el sacramento de la Eucaristía, la necesidad de acudir al sacramento de la Penitencia, y también en este sacramento la fraternidad tiene su importancia por la recomendación a acudir siempre que fuese posible a un hermano sacerdote de la misma Orden, sin que ello sea una cuestión de evitar a cualquier sacerdote que imparta el perdón de Dios.

Y dentro de la liturgia es importante el descubrimiento que los hermanos hacen de la liturgia de las horas, ya que en el inicio ellos no la conocen y su oración no era la de la Iglesia. Al principio el rezo del Padre nuestro suplía esa oración para posteriormente acercarse a las iglesias a escuchar el rezo del Oficio, así lo relatan textos como el anónimo de Perusa. El Oficio de las horas fue llenando y marcando los ritmos de los tiempos de la comunidad conforme esta se fue estableciendo. No siempre esta cuestión fue muy bien aceptada por el santo asisiense, ya que no debemos olvidar la dificultad que suponía tener libros para la gente pobre y sobre todo para alguien que había hecho de la pobreza su vida. Esto podríamos hablar de un fallo en la obra, ya que no se debería hablar de liturgia de las horas sino del Oficio divino, y recordar que era obligatorio para los clérigos. De ahí que dentro de la fraternidad es una cuestión que no se plantea directamente en san Francisco sino en la evolución de la comunidad en los años posteriores, que llevaron precisamente a esas situaciones de tensión vividas por el santo de Asís antes de la experiencia mística de las llagas.

El último capítulo de la obra, si bien puede aparecer como un recoger elementos ya indicados anteriormente, es algo que supera la misma relación de Francisco de Asís con la liturgia, ya que lo que se pretende es recoger unos conceptos litúrgicos actuales y leerlos en el comportamiento del asisiense, lo cual no es fácil del todo.

De cualquier forma esos signos sensibles sí pueden ser interpretados en el contexto de cómo san Francisco recoge la liturgia y aquellos elementos que le llevan a encontrar en ella la relación con Dios misericordioso.

Así, el tema de la fidelidad a la Iglesia, que lo separa claramente de los movimientos heréticos, y que se puede unir a la fe en los sacerdotes, porque a pesar de sus pecados ellos te imparten el sacramento de la reconciliación y, lo más importante, hacen presente a Cristo en

la Eucaristía. Por eso la devoción y la obligación que imponía a sus hermanos de no predicar sin el permiso del sacerdote y tenerles siempre el debido respeto.

Por ello, todo lo que tenía que ver con la Eucaristía lo mimaba y no escatimaba posibles gastos ni cuidados en aquellos lugares donde estuviese presente, así como el cuidado de los objetos litúrgicos y los libros que se usasen para la digna celebración de la misma.

En definitiva, esta obra nos acerca a la realidad de cómo san Francisco de Asís vivía la liturgia en su tiempo, siempre desde la fidelidad a la Iglesia, de la que no se quería separar, y sobre todo en la presencia real de Cristo en la Eucaristía la cual se debía celebrar siempre con dignidad y respeto.

Miguel Á. Escribano Arráez

Marcus, Joel, *Jesus and the Holocaust. Reflections on Suffering and Hope*. William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan 2017. 129 pp. 20,2 x 12,7 cm.

El Prof. J. Marcus, autor de un apreciable comentario al evangelio de Marcos (*Mark 1-8. Mark 8-16*. The Anchor Yale Bible Commentary, 2002-2009; editados en español por Ed. Sígueme, 2010-2011) escribió este libro sobre el holocausto y el sentido del sufrimiento. La historia recuerda que los mismos cristianos de origen judío serán el azote de los judíos, en especial en la Edad Media; posteriormente los derechos civiles les fueron reconocidos, aunque, a veces, se daban pasos hacia una asimilación o conversión por razones prácticas y de asimilación, que suscitaba sentimientos de traición en los que mantenían la fidelidad al judaísmo. En tiempos de la intolerancia nazi se pretendió abolir todo tipo de derechos, produciendo un genocidio terrible, la matanza de los inocentes. El autor une esta situación con la conmemoración del Viernes Santo, y el libro parte de los sermones predicados en esa ocasión. Pretende reflexionar teológicamente sobre la relación entre la muerte de esos millones de judíos inocentes y Jesús, el judío de los años treinta del siglo I. También ha tenido en cuenta que una de las raíces del antisemitismo es la idea de los “judíos culpables de la muerte de Jesús” (p.xv), que Marcus rechaza, pero no sigue a los que creen que la “cristología” es el semillero del anti-judaísmo (p.xvi). Aquí decide pensar a la luz de la pasión de Cristo los problemas que suscitan los hechos del holocausto y el exterminio programado por el Tercer Reich, aunque se ha encontrado los reproches de Jacob Neusner, que consideraba el libro blasfemo y bordeando lo macabro; es excesivo considerar la reflexión de un cristiano sobre el holocausto como una “expropiación imperialista” (cf. p. xvii-xviii). El autor hace bien en recordar que escribe sobre este argumento no porque tenga “la última respuesta” sobre él, pero sí el ofrecer un poco de sentido sobre el holocausto, sin pretender ninguna propiedad exclusiva (p.xxi). Los capítulos tienen títulos bíblicos (1, “El siervo sufriente”, de Is 53) junto a episodios de crueldad y ferocidad como los de Lituania (p. 3-5 según los *Cuentos hasídicos sobre el holocausto*, de Yaffa Eliach; esta autora nació en Lituania, en el pueblo donde sitúa los episodios). A partir de ahí la atrevida identificación de los sufrimientos de las víctimas inocentes del holocausto y los del siervo, de Jesucristo (p.12-13). Otros capítulos parten de poemas hebreos (2, pp. 17-30) y la lectura del evangelio de Mc cuando describe la crucifixión, pero con el recuerdo del sacrificio de Isaac y algunas interpretaciones poéticas (p.24ss), que se unen al poema de Moses Schulstein referido al montón de zapatos apilados procedentes de las víctimas del lager de Majdanek (Polonia), con el reflejo del ser despojadas las víctimas como signo de su humillación deliberada (p.26s) que es parte de la maquinaria